

Mito, leyenda, tergiversación en torno a Cacha y el "templo" de Racchi

Manuel Ballesteros Gaibrois*

Es cosa conocida que la Historia se ilustra con la Arqueología, pero no son muchos los arqueólogos —ciertamente sí los más responsables— que apoyan sus descubrimientos y exploraciones con el testimonio de las fuentes escritas. Estas, sin embargo, son muy importantes, ya que en la memoria de los pueblos queda siempre un poso tradicional que se plasma en cantares de gesta, epopeyas o simplemente en tradiciones, que vienen a comprobar lo que el arqueólogo encuentra. El caso de Schliemann, excavador de las ciudades superpuestas de la Colina de Hissarlick, es buen ejemplo de cómo la *Illiada* fue la fiadora de que aquello encontrado por el excavador era realmente el rastro físico de la antigua Illion, la Troya homérica. Por esta razón, al tiempo que la Misión Arqueológica Española exploraba arqueológicamente las ruinas de Racchi, era conveniente buscar noticias sobre lo que se decía en tiempos inmediatos a la Conquista sobre los edificios allí levantados, y la pervivencia de tradiciones entre los indios Canas y su persistencia en épocas posteriores. En las líneas subsiguientes iré desgranando informaciones, metodizándolas y haciendo esquema de su contenido, no sin consignar al final los textos en que me apoyo, para comprobación de mis suposiciones, o de mis asertos.

LO QUE ES RACCHI Y LO QUE SE DA COMO CIERTO

Desde que Squier ¹ visitara las ruinas, a poca distancia de las orillas del Vilcanota, sabemos de qué partes consta el magnífico conjunto monumental de Racchi; sin embargo, como no todos se han detenido en su estudio, o han leído a Squier, conviene precisar los sectores comprendidos dentro del muro que circunda todo el área arqueológica, recordando también que detrás de ella, al Oriente, se halla el volcán Quimsachata, que ha cubierto de piedras volcánicas todo el contorno; piedras negruzcas que se utilizaron para la construcción de las *colcas*, para los recintos y actualmente para las cercas divisorias de las *chacras* de los habitantes del pequeño poblado, surgido sobre las ruinas.

(*) Manuel Ballesteros es Catedrático de la Universidad Complutense (Madrid), es Jefe de la Misión Arqueológica Española en Racchi.

1. Las citas de autores pueden consultarse en la Bibliografía final.

Estas se hallan a los dos lados de una llanada central, que se llama tradicionalmente *Pujllanapampa* (campo de juegos). Al lado norte está el formidable esqueleto de lo que fue una impresionante *kallanka*, que desde hace más de un siglo se ha llamado “templo” de Viracocha; en ángulo recto con este edificio una serie de patios cuadrados a cada uno de los cuales abren sus puertas seis “recintos”, indudablemente viviendas, que pudieron ser cuarenta o más, como dirá la excavación en torno a las casas actuales. Detrás de estos recintos se extienden, en filas que dejan calles entre ellas, las *collcas* o depósitos, que según Chávez Ballón, en un plano tentativo, pudieron ser doscientas. Al otro lado de la *pampa*, en línea con el “templo”, hay una laguna, que según testimonios del actual capataz y guarda del recinto arqueológico², fue desecada hace muchos años y reveló tener un pavimento de losas. Esta laguna —hoy informe por la defectuosa regulación de las aguas que la nutren— se alimenta por los caños de una fuente incaica, a la que llaman “el manante”, y los que gustan de la poesía arqueológica designan con el romántico nombre de *baño de la ñusta*, que suena muy bien. En línea paralela con los recintos —la pampa por medio, repito— se halla el *mesapata*, o amplia meseta artificial, levantada sobre andenerías, tras lo cual se extienden cimientos de construcciones aún no exploradas.

La descripción dicha es de muchos conocida, pero no sobra para servir de base a la disquisición científica que sigue, intentando una interpretación nueva, a base de materiales cronísticos y tradicionales ya conocidos, e incluso manipulados por algunos autores como Juan Larrea, según veremos más adelante.

INFORMACIONES QUE SE POSEEN E INTENCION DE ESTE ESTUDIO

Sea lo que fuere el lugar de Cacha, hoy llamado por todos Racchi, lo cierto es que no se trata de algo banal, de poca importancia, que haya pasado inadvertido a las gentes contemporáneas de la conquista, e incluso a aquellas que se ocuparon de él un siglo después, o más adelante. Era un lugar importante, destacado, con imponentes masas arquitectónicas. Pero por si ello fuera poco, muchos de los que escribieron sobre Cacha hicieron mención de que en su comarca y sitio se produjeron hechos maravillosos, que formaron mito y leyenda.

Sobre estos hechos y la realidad física de las edificaciones que levantaron los incas en el lugar de Racchi, tenemos informaciones de diversa naturaleza, que podríamos clasificar en dos grupos diferentes, aunque íntimamente enlazados:

a) *Informaciones tradicionales*, es decir, versiones que sobre los hechos recogieron los que luego las escribieron. Emanan de la tradición oral indígena, pero van adobadas por la interpretación que le dan los que las redactan. También tradicionales son las que informan sobre la finalidad y naturaleza de las construcciones, en parte apoyándose en dichas versiones orales.

2. Florentino Camino.

b) *Informaciones "de visu"*, son aquellas de los cronistas que visitaron las ruinas o recogieron noticia sobre su finalidad, mezclándolas, como es lógico, con explicaciones de la dedicación de los edificios, y mitos o hechos portentosos. Se diferencian de las anteriores en que ofrecen testimonios directos, de sus impresiones personales.

Sobre esta base se aceptaron como verdades indiscutibles que la edificación principal de Racchi —el llamado "templo"— tuvo efectivamente esta finalidad y que fue levantado para conmemorar la aparición del dios Viracocha ³ al Inka que llevará luego su nombre. Sobre esta base la especulación corre sobre una línea aparentemente lógica, buscando la aplicación práctica de los "recintos" y de las "collcas", que algunos suponen serían para albergar a los *peregrinos*.

Volviendo sobre los textos conocidos, y que van reproducidos al final, y no solo frases, como lo hacen algunos autores, me propongo estudiar y analizar las tradiciones de hechos portentosos, extraer de ellos noticias concretas sobre la existencia de un *santuario* y llegar a algunas conclusiones, diferentes de las emitidas hasta ahora, que ofrezcan una idea concreta acerca de los siguientes puntos: 1º, interpretación mítico-hagiográfica, 2º, existencia y forma de un *templo* en Racchi, y 3º, estatua que se encontraba en él.

SINTESIS DE LAS NOTICIAS DE LOS TEXTOS CONSERVADOS

Veamos ahora lo que nos dicen los textos que sirven de base informativa. Aunque los textos van en un Apéndice, a continuación hacemos una sinopsis de cada uno, con los datos esenciales que aporta. Veamos:

Pedro Cieza de León ⁴.

1. El Inca Tupac Yupanqui mandó hacer en Cacha "grandes aposentos". Que en conmemoración del dios Ticci-Viracocha se hizo un "pequeño cercado" (dentro del cual se halló "alguna cantidad de oro") y que en "este templo" había un ídolo de la estatura de un hombre, con una corona o tiara en la cabeza. Que quizá fuera la imagen de algún apóstol "que llegó a esta tierra" y que bajó fuego del cielo, que convirtió en ceniza muchas piedras. (Primera parte de la *Crónica del Perú*, cap. XCVIII. AP. I.)

2. De las partes del mediodía salió un hombre blanco, de aspecto venerable, que los indios identificaron con Ticci-Viracocha, y que en su honor levantaron muchos templos con estatuas de él (*bultos*). Y que no volvió a aparecer. Que pasado algún tiempo volvió otro hombre semejante, que cu-

3. Según una tendencia moderna, la ortografía del nombre que los cronistas llamaron Viracocha, o Uiracocha, debe escribirse Wiracocha, con lo que resulta una pronunciación híbrida de la "W" a lo anglo-sajón y el resto conforme a la forma tradicional, impuesta por los que primero dieron valores gráficos a los fonemas quechuas.
4. Es probablemente el primer español que deja constancia de una impresión directa, ya que pasó por Cacha en el año de 1549.

raba y llegó a Cacha (donde tiene encomienda el capitán Bartolomé de Terrazas), que los indios lo apedrearon, pero que él hizo llover fuego del cielo, que quemó las piedras, que quedaron livianas como corcho (lava y pomez), que se arrepintieron y pidieron perdón, e hizo cesar el fuego, marchando luego hacia el mar. Los indios le hicieron un santuario en “un retrete algo angosto”⁵, donde pusieron un ídolo. Que visitó el ídolo y que éste tenía las manos sobre los cuadriles”⁶. Que los españoles dicen era un apóstol, pero los indios que era Ticci-Viracocha. (Segunda Parte de la *Crónica del Perú*, ed. de Marcos Jiménez de la Espada, págs. 5-10. AP. II.)

En resumen: El “santuario” fue mandado construir por Inca Viracocha, los “grandes aposentos” por Tupac Yupanqui, la presencia de Viracocha y de un posible apóstol se indentifican en Ticci-Viracocha. El “bulto”, visto personalmente, era de la estatura de un hombre y tenía los brazos sobre los “cuadriles” (caderas) (sin barba ni las otras cosas que contaban). El “santuario” era un pequeño recinto. El encomendero se llamaba Bartolomé Terrazas.

Juan de Betanzos

Viracocha al llegar a Cacha, territorio de los Canas, es atacado por éstos, que no lo reconocieron, pero él hace caer fuego del cielo, pero a la rendición de los indios, lo detiene con una vara. Los indios levantaron una *huaca* en memoria de estos hechos y de Viracocha, con una estatua en piedra como de cinco varas de alto y una de ancho, con mucho oro. Que él vio la “quemadura” y que preguntados los indios de Cacha dijeron que Viracocha traía una vestidura blanca y el cabello corto y “una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote”. Se llamó Tici Viracocha Pachayachachic⁷.

En resumen: Aparición de Tici Viracocha, lluvia de fuego, piedras quemadas, *huaca* y templo. Sugerencia de que parecía un sacerdote y tenía una corona.

Jesuita Anónimo

Que había en Cuzco un gran templo a *Ille Tecce Viracocha*, en Cuzco, donde está ahora la catedral. Que allí se hallaba un ídolo de piedra de “la estatua de un hombre”⁸, cuyos ropajes y calzado recordaban a los que se usan para representar a San Bartolomé. Que el ídolo fue llevado a los Canchis para esconderlo, pero que un corregidor de allí lo destruyó⁹.

5. La palabra “retrete”, que hoy significa el lugar de los servicios sanitarios (como “ritirata” en italiano) en su valor castizo vale por lugar pequeño, apartado y cerrado.

6. Caderas.

7. Texto íntegro en el Apéndice III.

8. Todos los editores han conservado esta transcripción, pero parece que hay un sentido reiterativo innecesario, por lo que quizá quisiera decir *estatura* en vez de *estatua*.

9. Apéndice IV.

En *resumen*: Estatua, pero en Cuzco y traslado a la zona de los Canchis, (donde se halla Cacha). Que fue destruida. Alusión indirecta a S. Bartolomé. No habla de aparición.

La estatua —de que más adelante se habla— apareció rota en los cimientos del antiguo convento de la Compañía de Jesús en Cuzco, lo que comprueba al menos, la versión de una voluntaria destrucción o intención de ella.

Miguel Cabello Valboa

Que hay noticia de varones santos, sin precisar, con apariencia occidental (barbas y trajes largos) que predicaron doctrinas, de las que no se guarda memoria. Que de ello hay recuerdo en figuras "talladas de bulto". Que una muestra de ello es la estatua de Cacha, que "se colegía" era de un apóstol. Que los indios le quisieron matar, pero él hizo bajar fuego del cielo, que quemó las piedras, que "oy día se muestran quemadas" ¹⁰.

En *resumen*: predicación de hombre santo, quizá apóstol o discípulo de él, lluvia de fuego, piedras quemadas y estatua de Cacha.

Guamán Poma de Ayala

Que el primer milagro que Dios (el cristiano, naturalmente) hizo en el Perú fue por obra de San Bartolomé, que apedreado y perseguido con hondas para matarle, hizo caer fuego del cielo. Que luego convirtió al indio Anti, que luego se llamó, bautizado Anti Viracocha. Todo esto en Cacha ¹¹.

En *resumen*: desordenadamente, que San Bartolomé venía del Collao, que hizo caer fuego del cielo y que el indio Anti se sobrenombró Viracocha. Confusión de tradiciones.

Garcilaso de la Vega, el "Inca"

Que el Inca Viracocha mandó hacer en Cacha un templo en recuerdo de "la fantasma" que se le apareció. Que este templo consistió en una "capilla pequeña", descubierta, con un sobrado. Dentro de la capilla un tabernáculo y en él una estatua, que él supo existía en su tiempo, aunque muy dañada por las pedradas que le habían tirado. A continuación hace una descripción del "templo" es decir, la gran *kallanka*, con su muro central y pilotes a cada uno de los lados, para sostener las vigas ¹².

En *resumen*: nada de la predicación de Viracocha, motivo del levantamiento de templo; la aparición a Inca Viracocha de "la fantasma", existencia de una pequeña capilla y una estatua, destrozada, pero existente en su tiempo. La descripción del *templo* —en lo que entramos luego— no se ajusta a la realidad.

10. Apéndice V.

11. Apéndice VI.

12. Apéndice VII.

Vázquez de Espinosa

Sigue a Garcilaso y transcribe lo de “la fantasma”, pero añade que el templo se construyó en honor del dios Viracocha ¹³.

Que en Cacha está el templo mandado edificar por Viracocha Inca, con una estatua “de alto de un hombre”, que parece un apóstol y quizá fuera San Bartolomé, según “algunos” ¹⁴

Mapa de Canas y Canches

Entre los mapas del Perú conservados en el Archivo de Indias de Sevilla figura uno ¹⁵ de la provincia de Canas y Canchis, entre la parte de Quispicanchi y el Collao, en el que destaca el pueblo de Tinta. Al otro lado del Vilcanota, es decir al Este, y al norte de San Pedro, bajo una serrezuela, hay una leyenda que dice:

*“En este sitio se ben
los bestigios de un
Templo qe la Jenti-
lidad dedico a Sn
Bartholome Apostl”*

CLASIFICACION DE LAS INFORMACIONES

Hemos visto en resumen (y en apéndices la totalidad del texto) lo que nos dicen las fuentes. De ellas pueden deducirse, con la simple lectura, las coincidencias y las divergencias. De todos modos, para una mejor comprensión de lo que llevamos visto, vamos a contemplar las mismas informaciones según los diversos objetivos que nos interesan, para así separar, como dice el refrán castellano, “el polvo de la paja”.

Haciéndolo como acabo de indicar, veremos que hay cuatro elementos que figuran en casi todas las versiones que poseemos: 1) Predicación de un hombre prodigioso o varios, que unas veces es Viracocha y otras S. Bartolomé, 2) Castigo del ataque que sufre esta persona por parte de los naturales de Cacha, que desconocen su naturaleza divina, castigo de fuego, cuyas huellas son aún visibles, 3) Construcción de un “templo” por Inca Viracocha, en memoria de la aparición de su tío “la fantasma”, o por los indios en memoria del hombre prodigioso, dando detalles de su tamaño. Hay una variante, que es la noticia de otras construcciones, y 4) Descripción de la estatua del ídolo que se colocó en el santuario. Sigamos la línea de estos cuatro motivos, desglosados ya de los textos que hemos revisado anteriormente.

13. Apéndice VIII.

14. Apéndice IX.

15. Lámina 1ª

1) *Hombre prodigioso*: "De aspecto venerable", que los indios identificaron con Tici-Viracocha, al que se levantaron templos con estatuas (Cieza 2). Que después de él (que era Viracocha) apareció otro hombre semejante en Cacha, que los españoles dijeron que era el apóstol S. Bartolomé, y los indios que era Viracocha, según también Cieza ¹⁶.

Betanzos dice que Viracocha llegó a Cacha vestido de blanco, cabello corto y una corona en la cabeza, "a manera de sacerdotes" ¹⁷.

Para Cabello Valboa hubo predicación de hombres santos, en cuyo honor se hicieron figuras talladas. Quizá fuera un apóstol. Guamán Poma, muy confuso afirma que S. Bartolomé fue el predicador y que fue el primer milagro de Dios en la nueva tierra, mezclándolo con la Cruz de Carabuco. El predicador envía fuego cuando es apedreado.

Creo sinceramente que en esta tradición, viva en el siglo XVI y recogida por los escritores posteriores, hay una clara superposición de informes orales, que se tergiversan. Inca Viracocha levanta un templo (cuya descripción veremos más adelante) y a los habitantes de Cacha se les figura que es el dios Viracocha. Hay la presencia de una antigua tradición de la erupción del volcán (lo que vemos a continuación), que se toma como castigo celeste por no haber admitido la predicación de un hombre prodigioso. Los castellanos superponen un apóstol, que curiosamente es S. Bartolomé, nombre del encomendero del lugar. No entro en las profundidades de Juan Larrea —muy agudo y certero— en suponer que es al contrario, que enfrente de un Dios cristiano creador y omnipotente, inventan los indios a Viracocha, pues nos apartaría de nuestro concreto intento de lo sucedido en Cacha ¹⁸.

2) *Lluvia de fuego*: Que el segundo hombre blanco convirtió en cenizas muchas piedras. (Cieza 1), haciendo llover fuego del cielo, que quemó las piedras, que quedaron livianas como corcho (piedra pomez). Betanzos precisa que Viracocha hizo este prodigio como castigo a los indios, que no lo habían reconocido. Afirma haber visto las "quemaduras". Cabello informa que a uno de los santos varones lo atacaron los indios, y que él los castigó con una lluvia de fuego, y las piedras "se encuentran quemadas". Guamán Poma afirma que S. Bartolomé hizo caer lluvia de fuego del cielo porque los indios lo habían apedreado.

La relación entre las predicaciones de hombres prodigiosos y la lluvia de fuego está íntimamente explicada. Y también que se trata de una explicación mítica de la erupción volcánica.

16. Puede ser una mera coincidencia, pero es curioso que el encomendero del lugar, en este tiempo, se llamaba Bartolomé Terrazas, cuyo santo patrón era el dominador del fuego, San Bartolomé.

17. Se refiere a la banda horizontal que ciñe el cráneo de la cabeza. Ya Juan Larrea en su *Catalogue* de la exposición de París (en la que figura con el número 499) al hacer su descripción observa que lleva "le llauto ou couronne de tête".

18. Juan Larrea, *Corona Incaica, (Una estatua-enigma del Cuzco)*, págs. 153-209.

3) *El templo*: Cieza 1 nos da una descripción muy concreta, que contrasta con la fantasía monumental de Garcilaso, con la enorme diferencia de que, como él dice, lo vio, lo que no pasa con el *Inca*. Esta descripción es que era un “pequeño cercado”, y que en “este templo” había un ídolo de la altura de un hombre. Afirma más adelante (Cieza 2) que a Tici-Viracocha se le levantaron templos tras su aparición (lo que solo ocurre en Cacha), y que los indios hicieron un santuario “en un retrete”¹⁹ algo angosto, con un ídolo, que él vio y describe.

Betanzos, como hemos visto, enlaza el levantamiento de una “huaca”, con un ídolo, con la aparición de Viracocha. Garcilaso, que es el que crea la mayor confusión, con evidentes pruebas de no haber estado allí, y fiarse solo de la memoria y de referencia, diciendo que fue totalmente destruido por los españoles, sin embargo coincide en la descripción inicial de lo que mandó construir Inca Viracocha en recuerdo de “la fantasma”, diciendo que era una “capilla pequeña”, descubierta, con un sobrado²⁰, añadiendo más adelante que se le hizo una capilla pequeña, de 12 pies en cuadro. Probablemente esto fue lo que los españoles derribaron, buscando el oro que, según tradición, estaba enterrado bajo ella, de las ofrendas que se hacían al ídolo.

Vázquez de Espinosa, que confiesa seguir a Garcilaso, repite la versión de que Inca Viracocha mandó hacer un templo en Cacha, lo que en el *Mapa de Canas y Canches*, cita las ruinas de Cacha como las de un templo levantado, durante la “jentilidad”, en honor a S. Bartolomé.

La variante conexas, a que hicimos referencia, es la noticia de Cieza 1 de que en este lugar —Cacha— Tupac Yupanqui mandó levantar “grandes aposentos”. Como él habla del templo, como vimos, es evidente que se refiere a dos cosas distintas: el pequeño santuario y los grandes aposentos.

4) *Estatua*: Podemos apreciar cómo, en todas las referencias mencionadas, se hace memoria de la existencia de un ídolo. A continuación comprobemos las descripciones que de éste se hacen.

Para Cieza 1 la estatua fue *quizas* la imagen de algún apóstol que llegó a aquella tierra, afirmando luego que en los templos levantados a Tici-Viracocha (Cieza 2) hubo estatuas suyas. Pero lo importante no son estas generalizaciones o conjeturas, sino su testimonio *de visu*, afirmando (Cieza 2) que el “bulto” tenía los brazos sobre los cuadriles (caderas), y que no tenía barba ni los otros atributos que la fantasía le había añadido, con lo que hace una verdadera crítica a la tradición. Betanzos hace referencia a que la estatua tenía una corona “a modo de sacerdote” (cerquillo), lo que coincide con la cabeza que se conserva, como veremos.

19. Recordemos la nota 5. Deriva la palabra del verbo latino *re-trahere*, de que se derivan *retraído* y *retirado*. Larrea, erróneamente supone que *retrete* significa *ídolo*.

20. *Sobrado*, palabra hoy en desuso, pero que todo el mundo entiende en muchas regiones de España y aún se usa. Significa *buhardilla* o segundo piso, no habitable, para almacenar cosas.

El Jesuita Anónimo dice que en el Cuzco había una estatua de Viracocha, que cuando la conquista fue llevada a los Canchis, donde se destruyó. Larrea supone, con sobrados razonamientos y con acierto, que hay confusión pues donde se levantó la catedral en el Cuzco estaba el palacio de Viracocha, y no un templo dedicado a él, como supone el jesuita anónimo, y que todo debió ser a la inversa: que la estatua estaba en los Canchis y fue llevada a Cuzco, donde se destruyó. Cabello Valboa, como vimos, afirma que en memoria de los hombres santos se hicieron figuras "talladas de bulto", una de las cuales fue la de Cacha.

En la idea de la destrucción de la estatua coincide Garcilaso que afirma que en su tiempo aún existía la de Cacha, pero deformada por las pedradas que se le habían tirado²¹.

Y por último Vázquez de Espinosa, que no solo se informa del Inca, recoge la noticia de que en Cacha, en el templo que Inca Viracocha mandó levantar, había un "ídolo de pedernal del altor de un hombre", aunque identifica a la *imagen* con San Bartolomé.

COORDINACION DE LOS DATOS

Ya tenemos en nuestra mano toda la información que ha llegado hasta nuestros días. Como Garcilaso ha sido la fuente que primeramente se conoció, y que más difusión obtuvo (y traducciones a todos los idiomas cultos), su escrito hizo autoridad, y la *Primera parte de la crónica del Perú*, de Cieza, tuvo menos suerte, y no digamos todos los demás autores, que hemos revisado en las líneas que anteceden, por esta razón, la descripción del "templo" de Racchi o Cacha, que hace Garcilaso ha sido unánimemente aceptada. Pero a partir de aproximadamente 1930 comenzó a moverse nuevamente el tema, al menos en lo relativo al "bulto" o estatua, cuya descripción hemos leído en Cieza 2.

La historia la cuenta a medias Juan Larrea en su *Corona Incaica*²², diciendo simplemente que se hacía obras en los predios del antiguo terreno de la Compañía, en Cuzco, y que al hallazgo de una cabeza tallada, indudablemente antigua, el encargado de la excavación se la ofreció secretamente y

21. Como es sabido, Garcilaso al escribir su obra, operaba con todo lo que había aprendido en su juventud cuzqueña, y parece que no recibió posteriormente datos o informes de su tierra, y menos aún tuvo contacto con naturales de ella, como afirma en algún pasaje, en que dice que era posible que si hablara con alguno de ellos no pudiera entenderse en su lengua. Tenemos varios datos que nos fijan cuándo pudo ser enterrada la estatua en los cimientos de las casas de la Compañía de Jesús del Cuzco. Según la *Crónica* de la fundación de la Compañía en Cuzco, su edificio debió levantarse en la década de los setenta del siglo XVI. Si pensamos que Garcilaso salió del Cuzco en 1560, es posible que cuando, casi cincuenta años después (1609), salía a luz su obra, pensara que todo seguía igual, y que la estatua "vivía pocos años ha", sin saber qué había sido de ella después de su marcha de su ciudad natal.

22. Loc. cit., pero sin dar detalles que pudieran comprometer a nadie, ni indicar, como se hace en este estudio, el proceso de construcción del Teatro Municipal.

él la adquirió. Por razones de prudencia dice el “pecado” pero no el “pecador” que le vendió esta obra. Juan Larrea la incorporó a su colección, que luego —piedras talladas, queros, cerámica, etc.— sacó del Perú y expuso en París, en el Museo del Trocadero, gracias a la cordial acogida y patrocinio del inolvidable maestro Paul Rivet²³. Los propósitos de venta de la colección no hallaron entonces acogida en París. La Colección fue entonces trasladada a Madrid, en 1934, llevando consigo la cabeza extraída de las ruinas del Convento de la Compañía en Cuzco. Hubo exposición y *Catálogo*, pero la penuria del Gobierno español no permitió su adquisición. Aún hubo otra exposición, esta vez en Sevilla, con ocasión del Congreso Internacional de Americanistas de 1935, y se hizo una nueva publicación de la que fui autor, titulada *Arte Peruano*, usando de los datos proporcionados por Larrea sobre los objetos de su colección. Había de estallar la Guerra Civil española para que el gobierno español pasara a ser propietario de la Colección²⁴. Por esta razón el conjunto completo está en el Museo de América de Madrid, y en él la Cabeza, que todos llamaron, por los datos de investigación, de Viracocha.

Los datos recogidos por mí, en Cuzco, completan algunos aspectos del hallazgo, y de lo que después se descubrió, que es de un enorme interés para la historia del “bulto” de Racchi. Las obras que se realizaban en el solar de los jesuitas, en 1929 y 1930, eran para la construcción del Teatro Municipal, en la Avenida del Sol de la Ciudad imperial. Todo quedó cubierto por esta nueva y magnífica obra. Pero en 1950 tras el famoso terremoto, que dañó a tantos edificios cuzqueños, entre ellos al Teatro Municipal, que quedó malogrado hasta el punto —unos dicen que no era para tanto, pero en las ciudades hay opiniones siempre contrapuestas— que hubo que destruirlo, pasando mucho tiempo sin edificar. Posteriormente la Alcaldía de Cuzco²⁵ decidió levantar en el sitio las Galerías Turísticas que hoy existen. Entonces, al hacer los cimicntos apareció una especie de columna que fue dejada a un lado, junto a los escombros. Fue el entonces Director del Archivo Histórico de la Universidad Mayor de San Antonio Abad, el Dr. D. Horacio Villanueva Urteaga el que, conociendo la cabeza que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, identificó esta “especie de columna” como cuerpo de la estatua²⁶. Esta pieza arqueológica única se halla hoy dispuesta a la contemplación de todos en el patio de la Municipalidad del Cuzco²⁷.

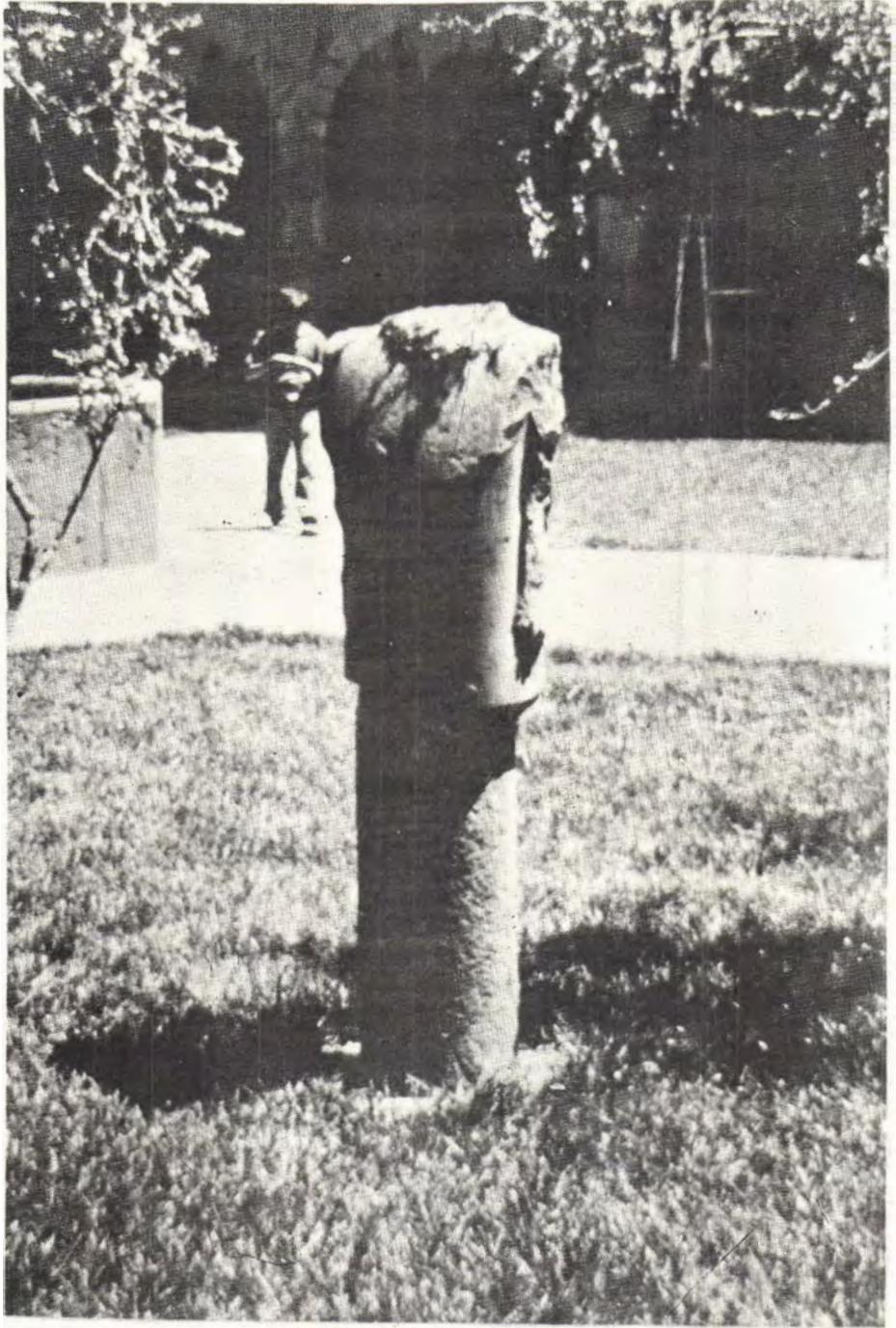
23. *El Catalogue* de la exposición del Trocadero, en París, es del año 1933.

24. Larrea afirma en su *Corona Incaica* que la Colección fue donada, durante la Guerra Civil española, al Estado español. Otras versiones hablan de adquisición. De uno u otro modo, la Colección es hoy propiedad legítima española.

25. Bajo el alcalde Sr. Díaz Quintanilla, fallecido en 1979.

26. Lámina 3ª

27. Mi opinión particular es que debe ser trasladada al Museo del Cuzco. En julio de 1979 he tenido la satisfacción de llevar hasta el Perú una reproducción en escayola de la cabeza conservada en el Museo de América, por decisión del Ministerio Español de Cultura, entregándola a la Dirección del Instituto Nacional de Cultura del Perú. Esta entrega es el cumplimiento por parte de España del convenio hecho con D. Jesús Lábarri, cuando era alcalde del Cuzco, de intercambiar vaciados de las partes que en cada ciudad (Madrid y Cuzco) se conservan de la estatua.



LAMINA 2da. *Torso de estatua representando un cuerpo humano, con los brazos pegados a él y las manos (perdidas) sobre las caderas.*
Patio de la Municipalidad del Cuzco



LAMINA 3ra. *Cabeza humana con insignias imperiales incacas.* Colección J. L. Museo de América. Madrid

Coordinemos, con esta nueva información, los datos que poseemos.

La *estatua*. Dejando a un lado el que estuviera en Cuzco, como pretendía el jesuita anónimo, la identificación de la cabeza, ya hecha por Larréa²⁸, con la que hubo en Cacha o Racchi, viene a confirmarse de un modo pleno con el hallazgo del cuerpo, ya que, como cualquiera puede observarlo por sí mismo, este tronco mutilado "tiene los brazos sobre los cuadriles", es decir, las caderas, como afirma Cieza, no por referencias o noticias de segunda mano, sino por testimonio irrefutable "de visu". Suposición legítima es considerar que las mutilaciones que tienen las dos partes de la estatua son producto del mal trato que se le dio, como relata Garcilaso, para acabar partiéndola en dos o tres partes, ya que la inferior (de la cintura para abajo) quizá esté bajo el cemento de las Galerías Turísticas de la Avenida del Sol, en Cuzco. En cuanto al retalle o nueva elaboración del rostro, como supone Larrea, no es momento ahora de entrar a estudiarlo, aunque adelanto mi juicio de que no hubo tal, pues seguramente la estatua fue llevada al Cuzco por algún "extirpador" de idolatrías, sin dar lugar a que los indios volvieran a trabajar sobre ella. El tamaño es de la *estatura* de un hombre.

El "templo". Sin adelantar resultados de las excavaciones de la Misión Arqueológica española, sino simplemente utilizando los datos conocidos (y largamente expuestos en este estudio) y observaciones "in situ", puedo hacer algunos argumentos, que fijen un criterio, que tuvimos desde el comienzo de nuestros trabajos en Racchi. Es curioso que el único que describe el gran edificio es Garcilaso, después de haber indicado que la construcción levantada por Inca Viracocha era una "capilla pequeña", descubierta, con un sobrado. Garcilaso es también el que dice —y en este aspecto cayó en cuenta Gasparini²⁹— que la búsqueda del oro de las ofrendas hecha por los españoles, derruyeron todo hasta sus cimientos... Y sin embargo describe el uso del "templo" para *procesiones*, que el citado Gasparini intenta reproducir gráficamente en su obra.

Cieza, que es el autor al que hay que otorgarle más credibilidad, distingue plenamente lo que fue el "santuario" mandado construir —con su estatua— por Inca Viracocha, y era "un pequeño cercado", y los "grandes aposentos" que levantó Tupac Inca Yupanqui. Es más, dice que el cercado no era tan grande como las edificaciones de Tiahuanaco. Añade que en el cercado se halló algún oro, que era sin duda la decoración en planchas propia de un santuario, como en el Coricancha cuzqueño. Podemos suponer, sin que sea atrevimiento, que fue este cercado o santuario lo destruido por los buscadores de tesoros y quizá también por "extirpadores de idolatrías", y que en esto es cierta la versión garcilasiana. ¿Cuál es la explicación de que pese a Cieza (cuya 1ª parte de su obra sí era conocida) se haya asignado a los "grandes aposentos" la función sagrada de un templo? Veámoslo a continuación.

El primer viajero que levanta un plano detallado del área arqueológica es Squier, y echa mano de Garcilaso (lo que ya había hecho Vázquez de Espi-

28. *Corona incaica*, loc cit.

29. *Arquitectura Inka*, págs. 244-263.

noza, citándolo incluso, como vimos). La destrucción del santuario, cuyas ruinas fueron cubiertas por tierra de labranza, como sucede en muchísimos sitios para componer un terreno de cultivo, o *chacra*, dejaron solo la imponente masa de los restos del muro central de la *kallanka*, cuyos 92 metros de longitud y cerca de 30 de anchura le daban parecido con ¡un templo cristiano! Squier cree sinceramente hallarse ante el templo de Viracocha, y que allí se adoraba a este dios, por la vigencia de las tradiciones, que pasados los siglos, estaban vivas en el siglo XVIII, como se ve en el mapa de *Canas y Canches* de nuestra lámina 1. Y entonces viene la tergiversación de estas tradiciones, la mezcla y entrecruzamiento. Recordemos los datos: a) Predicación de un hombre prodigioso; para unos Ticci-Viracocha, para otros San Bartolomé; b) Construcción de un santuario por Inca Viracocha, en memoria de la aparición de “la fantasma”.

Ambos elementos se entrecruzan: el hecho auténtico de la construcción de un santuario por un Inka, que se apellidara Viracocha, por lo que de todos sabemos, se mezcla en la tradición con el recuerdo de las predicaciones de un hombre prodigioso, en cuyo honor los indios edificaron un santuario, y así el “templo” estaba dedicado al dios Viracocha. Démonos cuenta de lo absurdo de tal asignación, de que en Cacha se edificara nada menos que el templo del mayor dios del Inkanato, lo que no se había hecho ni siquiera en el Coricancha cuzqueño, como todo peruano sabe. ¿Cómo se pudo, durante más de un siglo de estudios exhaustivos sobre la religión incaica, aceptar esta versión?

Creo suficientemente argumentado el tema para que comprendamos que solo este tipo de confusiones tradicionales, tomadas como artículo de fé, es lo que ha conducido a creer que el *gran templo* era la *kallanka* de Racchi, cuya disposición no concuerda con ningún recinto sagrado incaico.

El santuario. No hay la menor duda, leyendo los textos que hemos ido desgranando a lo largo de este estudio, analizando, reproduciendo y sintetizando, que en Racchi (Cacha) hubo un lugar, un edificio (*pequeño cercado, retrete, etc.*) de unos doce pies de lado, donde se encerró la estatua, donde se halló “algo de oro”, en el que se veneraba la memoria de la aparición de “la fantasma” a un Inka histórico, que se apellidó Viracocha. Este pequeño edificio debe existir, debió existir.

El problema no es ya de crítica de textos, sino arqueológico, como en el caso que citaba al comienzo del hallazgo de la Troya homérica en la colina de Hissarlik. Si hemos llegado a la conclusión de que la *kallanka* no es el templo, y que en realidad hubo dos construcciones, de la que sólo una no es conocida físicamente, hemos de buscar la otra. Y ésta es la tarea de los arqueólogos: buscar el santuario.

El área de Racchi, como ya se ha indicado, es enorme y está circundada por una muralla tosca, pero que significa cierre de un recinto. Dentro de él hay que buscar el “pequeño cercado” sagrado. Toda la disposición de Racchi es algo perfectamente planeado por los ingenieros de Tupac Inca Yupanqui. La *gran kallanka* sobre un amplio andén —que hemos localizado en nuestras excavaciones y planimetría—, los *recintos* en ángulo recto, y detrás de

ellos, incidiendo también en perfecta angulación, las *collcas*. Cuando se construye este inmenso complejo —que provisionalmente suponemos industrial—, se lo cerca por una muralla, con dos puertas al sur, por donde penetraban vías incaicas, y cerca de una laguna artificial, formada por las aguas del manante o fuente. Todo ello significa que el *santuario* fue construido antes, sin obedecer a la planificación sistemática de los servidores de Tupac Inca Yupanqui, como se desprende del texto de Cieza, por la cronología, hasta ahora aceptada, de la sucesión de los Inkas.

En otras palabras, el *santuario* no obedecía a una estrategia de sitio, sino que al contrario los "grandes aposentos" fueron levantados fuera del lugar sagrado, que quedaba aparte. ¿Cual es este lugar? Para contestar a la pregunta nos movemos (y por ello sólo tiene carácter de hipótesis) en el campo de las conjeturas. En la ladera del pedregal volcánico se halla la fuente y sobre ella un andén, dominado por otro más amplio (aún no excavado), muy amplio, que tradicionalmente se llama *mesapata*. El santuario —por el favor de que siempre gozaron las fuentes para estos fines— no debe estar lejos de este sector. Precisamente en el andén superior al manante, las excavaciones han dejado ver los cimientos de una estructura cuadrangular, de unos doce pies de lado (inquietante coincidencia con las medidas de Cieza), sin ningún rastro de las paredes que sobre ellos se elevaban. Todo estaba cubierto por la tierra de una *chacra* y a pocos metros había dos *collcas* pequeñas, de menos de un metro de diámetro, excavadas en la roca viva.

Hasta que no se excave el *mesapata* y las estructuras que más al sur se hallan, no podremos decir si se ha encontrado o no el lugar del santuario, pero la hipótesis es muy sugerente.

* * *

Con las líneas que preceden he procurado poner en orden los diversos fragmentos de un "puzzle" crítico, en el que la tradición de un mito, la persistencia de una leyenda y sus tergiversaciones, dieron origen a la incompreensión de la verdad de un complejo arqueológico, que por lo demás hubiera sido fácil entender, de no haber mediado estos elementos.

A P E N D I C E S

I

De la provincia de los Canas y de los que dicen de Ayavire, que en tiempo de los ingas fue, a lo que se tiene, gran cosa.

Luego que salen de los Canches, se entra en la provincia de los Canas, que es otra nación de gente, y los pueblos dellos se llaman en esta manera: Hatuncana, Chicuana, Horuro, Cacha, y otros que no cuento. Andan todos vestidos, y lo mismo sus mujeres, y en la cabeza usan ponerse unos bonetes de lana, grandes y muy redondos y altos. Antes que los ingas los señoreaen tuvieron en los collados fuertes sus pueblos, de donde salían a darse guerra; después los bajaron a lo llano, haciéndolos concertadamente. Y también hacen, como los canches, sus sepulturas en las heredades, y guardan y tienen unas mismas costumbres. En la comarca destos canas hubo un templo a quien llamaban Ancocagua; es donde sacrificaban conforme a su ceguedad. Y en el pueblo de Chaca había grandes aposentos hechos por mandato de Topainga Yupanguc. Pasado un río está un pequeño cercado, dentro del cual se halló alguna cantidad de oro, porque dicen que a conmemoración y remembranza de su dios Ticeviracocha, a quien llama hacedor, estaba hecho este templo, y puesto en él un ídolo de piedra de la estatura de un hombre, con su vestimenta y una corona o tiara en la cabeza; algunos dijeron que podía ser esta hechura a figura de algún apóstol que llegó a esta tierra; de lo cual en la segunda parte trataré lo que desto sentí y pude entender, y la que dicen del fuego del cielo que abajó, el cual convirtió en ceniza muchas piedras.

Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, Cap. XCVIII

II

Cap. V.—*De lo que dicen estos naturales de Ticiviracocha, y de la opinión que algunos tienen que atravesó un apóstol por esta tierra, y del templo que hay en Cachán y de lo que allí pasó.*

[En el lago Titicaca surgió el sol muy reluciente] “ Y luego que esto pasó, dicen que hacia las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre blanco, de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneración... llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Principio dellas, Padre del Sol... Y este tal cuentan los indios, que a mi me lo dixeron. que oyeron a sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fue de largo hacia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas, por el camino de la serranía, y que nunca jamás lo volvieron a ver... Generalmente lo nombran en la mayor parte Ticiviracocha, aunque en la provincia del Collao lo llaman *Tuapaca*, y en otros lugares della *Arnauan*. Fueron en muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra a su semejanza, y delante dellos hacían sacrificios: los bultos grandes questan en el pueblo de Tiahuanacu, se tiene que fue desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuenta esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más, ni que volviese a parte alguna deste reino.

Sin estos, dice que, pasados algunos tiempos, volvieron a ver otro hombre semejable al questá dicho, el nombre del cual no cuentan, y que oyeron a sus pasa-

dos por muy cierto, que por donde quiera que llegaba u hobiese enfermo, los sanaba, y a los ciegos con solamente palabra daba vista; por las cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado; y desta manera, obrando con su palabra grandes cosas, llegó a la provincia de los Canas en la cual, junto a un pueblo que ha por nombre Cacha, y que en él tiene encomienda el capitán Bartolomé de Terrazas, levantandose los naturales inconsideradamente, fueron para él con voluntad de lo apedrear, y conformando las obras con ella, le vieron hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, como que invocaba el favor divino para se librar del aprieto en que se veía. Afirman estos indios más, que luego pareció un fuego del cielo muy grande que pensaron ser todos abrasados; temerosos y llenos de gran temblor, fueron para el que así querían matar, y con clamores le suplicaron de aquel aprieto librarlos quisiese, pues conocían por el pecado que habían cometido en lo así querer apedrear, le venía aquel castigo. Vieron luego que, mandando al fuego que cesase, se apagó, quedando con el incendio consumidas y gastadas las piedras de tal manera, que a ellas mismas se hacían testigos de haber pasado esto que se ha escripto, porque salían quemadas y tan livianas, que aunque sea algo crecida es levantada con la mano como corcho. Y sobre esta materia dicen más, que saliendo de allí, fue hasta llegar a la costa de la mar, tendiendo su manto se fue por entre sus ondas, y que nunca jamas pareció ni le vieron; y como se fue le pusieron por nombre Viracocha, que quiere decir espuma de la mar. Y luego questo pasó, se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que van junto a él, al Poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este retrete no es tan crecido y abultado como los questán en Tiahuanaco hecho a remembranza de Ticiviracocha, ni tampoco parece tener la forma de vestimento que ellos. Alguna cantidad de oro en joyas se halló cerca dél.

Yo pasando por aquella provincia fui a ver este ídolo, porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol, y aún a muchos oí decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es brutal, si yo no tenía los ojos ciegos, porque aunque mucho lo miré, no pude ver tal ni más que tenía las manos puestas sobre los cuadriles, enroscados los brazos, y por la cintura señales que deberían significar como que la ropa que tenía se prendía con botones. Si éste o el otro fue alguno de los gloriosos apóstoles que en el tiempo de su predicación pasaron a estas partes. Dios todopoderoso lo sabe, que yo no sé que sobre esto me crea más de que, a mí creer, si fuera apóstol, obrara con el poder de Dios su predicación en estas gentes, que son simples y de poca malicia, y quedara dello reliquia, o en las Escrituras Santas lo halláramos escrito...

Yo pregunté a los naturales de Cacha, siendo su cacique, o señor, un indio de buena persona y razón, llamado Juan, ya cristiano, y que fue en persona conmigo a mostrarme esta antigualla, en remembranza de cual Dios habían hecho aquel templo, y me respondió que de Ticiviracocha".

Pedro Cieza de León, Segunda parte de la *Crónica del Perú*, Ed. de M. J. de la Espada. pág. 5-10.

III

"...dicen que él (Viracocha)... se partió por el derecho hacia el Cuzco... viniendo por el camino real que va por la sierra hacia Caxamalca; ... Y como

llegase a una provincia que dicen Cacha, que es de indios canas, la cual está a diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, Este Viracocha, como hobiese allí llamado a estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y vieses al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venían a él con sus armas todos juntos a le matar, y que él, como los viese venir así, entendiendo a lo que venían, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hacia do los indios estaban. Y como los indios vieses el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha y como llegasen a él, se echaron todos por tierra; el cual, como así los viese, tomó una vara en las manos y fue do el fuego estaba. y dió en él dos o tres varazos y luego fue muerto (extinguido el fuego). Y todo esto hecho, dijo a los indios como él era su hacedor; y luego los indios canas hicieron en su lugar do él se puso para que el fuego cayese del cielo y de allí partió a matalles, una suntuosa guaca, que quiere decir guaca adoratorio o ídolo. en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara o poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy. Y yo he visto el cerro quemado y las piedras del. y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiración, llamé en este pueblo de Cacha los indios e principales más ancianos, e preguntéles que hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habeis oído. Y la guaca de este Viracocha esta en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oído lo ya dicho a los indios, y han visto esta piedra: que preguntando a los indios que figura tenía este Viracocha, cuando así le vieron los antiguos, según que dello ellos tenían noticia, dijeronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, questa vestidura traía ceñida; e que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que a ellos les parece el día de hoy, como estos breviaros que los sacerdotes traían en las manos. Y esta es la razón que yo desto tuve, según que los indios me dijeron. Y preguntéles como se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijeronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua *Dios hacedor del mundo*.

Juan de Betanzos, *Suma y narración de los Incas*, cap. II. Ed. de Esteve, págs. 10-11.

IV

“El templo del gran *Ille Tecce Viracocha* que está en el Cuzco y agora es la iglesia catedral, dedicada a Nuestra Señora, no tenía más de un altar en el mismo lugar donde agora está el altar mayor; y en aquel altar había un ídolo de piedra, marmól de la estatua (estatura?) de un hombre, y los cabellos, rostro y ropaje y calzado al mismo modo como pintan a San Bartolomé apóstol. Este ídolo fue después hecho pedazos en los Canchis (a donde los gentiles lo habían escondido) por un español visitador y corregidor de aquel distrito. El altar era de la misma piedra labrado, y el templo entapizado de paramentos de lana muy fina.

Dentro del altar se ofrecían cosas olorosas y mieses, y en el atrio, que es como gradas, aunque más ancho, quemaban los sacrificios".

Anónimo. ed. de F. Esteve, págs. 157-58.

V

se tiene noticia por tradición de padres a hijos, que un día súbito, y repentinamente tembló la tierra, y el Sol (fuera de la orden de sus cursos) se oscureció y las piedras se quebraron hiriéndose unas con otras, y muchos sepulcros de hombres muertos de mucho tiempo atrás se vieron abiertos, y en todo género de animales se conoció gran turbación, y espanto y por conjeturas, y indicios se viene a sacar a ser sido aquel día santísimo de la pasión, y muerte de nuestro Redemptor Christo porque también dicen que a pocos años después fueron vistos en las partes superiores de este Pirú ciertos varones de aspecto, y presencia, venerable barba larga, vestido onesto, trato, y conversación santísima, informadores de nueva manera de vivir, y predicadores de doctrina de que nada se acuerdan. De esto se tuvo y se tiene en la parte dicha muy clara, y común noticia, y se ven y muestran su efigie, y figuras de algunas piedras esculpidas, y entalladas de bulto. Y verdaderamente no solo en este Pirú se tiene noticia de lo tal, más en muchas y muy diferentes Prouincias se dice de generación en generación a ser visto hombres semejantes. Esto es muy común en este Pirú, que la Prouincia de el Cuzco, en el Pueblo de Cacha, vieron y conversaron un hombre Sancto, como los que aquí se tratan, y su figura se vido muchos años esculpida en una piedra, por la cual figura ser un Apóstol o discipulo de ellos, y porque reprendía vicios lo quisieron matar los Yndios, y en su defensa bajó fuego el Cielo y quemó mucha gente, y las piedras se muestra oy día quemadas, y él se desapareció".

Miguel Cabello de Valboa, *Miscelánea Antártica*. Ed. de Luis E. Valcárcel. Lima 1953. pág. 237.

VI

Milagro de Dios del apóstol San Bartolome.

El primer milagro que hizo Dios en este rreyno por su apostol san Bartolome es como se sigue —en el pueblo de Cacha de como abrasase con el fuego del cielo por el mal y apedreado y con hondas comensado para matalle y echalle al santo y de su milagro de Dios en aquella prouincia por el apostol san Bartolome y de una maravillosa singular de obra de santa crus y conbercion de un indio natural de Carabuco llamado Anti — que después se bautizo y se llamo — Anti Viracocha.

Poma de Ayala, Guamán. *Nueva corónica...*, Ed. facsimilar de París. pág. 93.

VII

"...El Inca Viracocha mandó hacer, en un pueblo llamado Cacha, que está a diez y seis leguas al sur del Cosco, un templo a honor y reverencia de su tío, la fantasma que se la apareció. Mandó que la hechura del templo imitase, todo lo

que fuese posible, al lugar donde se le apareció; que fuese, como el campo, descubierto, sin techo; que le hiciesen una capilla pequeña, cubierta de piedra, que semejase al cóncavo de la peña donde estuvo recostado; que tuviese un soberado, alto del suelo; traza y obra diferente de todo cuanto aquellos indios, antes ni después hicieron, porque nunca hicieron casa ni pieza con soberado". (A continuación viene la conocida descripción de la *kallanka*, interpretándola como "templo", con indicación de la ruta interior de las "peregrinaciones").

"...En lugar de altar mayor había una capilla de doce pies de hueco en cuadro, cubierta de las mismas losas negras, encajadas unas en otras, levantadas en forma de chapitel de cuatro aguas: era lo más admirable de toda la obra. Dentro de la capilla, en el grueso de la pared del templo, había un tabernáculo, donde tenían puesta la imagen de la fantasma Viracocha..."

(Pondera a continuación la excelencia de la fábrica de cantería del edificio, destruido *totalmente* por los españoles y dice:) "La principal causa que les movió a destruir esta obra, y todas las que han derribado fue decir que no era posible sino que había mucho tesoro bajo della. Lo primero que derribaron fue la estatua, porque dijeron que debajo de sus pies había mucho oro enterrado... La estatua de piedra vivía pocos años ha, aunque toda desfigurada, a poder de pedradas que le tiraban..."

Garcilaso de la Vega, *Comentarios*... L. G. V. Cap. XXII.

VIII

Capítulo 85. *Del Inga Viracocha 8º Rey del Cusco de sus hazañas y de otros Reyes sus sucesores.*

1153. El Inga Viracocha octavo Rey de los Incas, después de adivina la victoria de los Chancas siendo su padre vivo y retirado, por su orden en las casas Reales que le mandó edificar en las Angosturas de Muyna... el Inga Viracocha, que se llamó deste nombre por su tío la fantasma, le mandó hacer templo en el pueblo de Cacha 16 leguas del Cusco en honra de su Dios Viracocha, como largamente lo dice el Inga Garcilaso I. p. f. 121..."

Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias*... págs. 534-35.

IX

Capítulo 96. *En que prosigue la descripción de otras provincias de este distrito.*

1609. "... Con ésta (la de Quispi Canche) confina la provincia de los Canas, que con Hatun Cana, Chinquana, Horuror, Cacha, que está a 16 leguas del Cusco, donde el Inga Viracocha mandó hacer un templo al dios Viracocha, llamado Anocagua, auia en él un ídolo de piedra de altor de un hombre, con vestidura casi al modo de los Apóstoles, con barbas y diadema en la caueca y a los pies atado un animal con garras, por donde algunos quisieron decir era figura del Apóstol San Bartolomé que auia ido a predicar por aquellas partes..."

Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias*, pág. 558.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIAGA, Pablo José de
1920 *Extirpación de la idolatría de los indios del Perú*. Lima.
- ART
1933 — *des Incas. Catalogue de l'Exposition de la Collection J. L. Au Palais du Trocadero* (juin-octobre 1933) Musée d'Ethnographie. Museum National d'Histoire Naturelle. Paris.
- BETANZOS, Juan de
1968 *Suma y Narración de los Incas*. En Crónicas peruanas de interés indígena.
- CABELLO VALBOA, Miguel
1951 *Miscelánea Antártica*. Universidad Nacional de San Marcos. Edición de Luis E. Valcárcel. Lima.
- CATALOGO
1935 — *de la Exposición de Arte Inca*. (Colección J. L.), por H. Trimborn y P. F. Vega. Madrid.
- CIEZA DE LEON, Pedro
1880 *Segunda parte de la cronica del Perú. Que trata del Señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. Ed. de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid.
- CRONICAS
1968 — *peruanas de interés indígena*. Estudio y edición de Francisco Esteve Barba. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CCIX. Atlas. Madrid.
- DURAND, José
1961 *Blas Valera y el jesuita anónimo*. "Estudios Americanos" nums. 109-10. págs. 73-96. Sevilla.
- GARCILASO DE LA VEGA
1945 *Comentarios Reales de los Incas*. Emecé. Eds. Buenos Aires.
- GASPARINI, Graziano y Luise Margolies
1977 *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones históricas y estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- HISTORIA
1944 — *general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú, Crónica anónima de 1600*. Edición de Francisco Mateos. S. J. Madrid.
- LARREA, Juan
1960 *Corona Incaica*. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba (Argentina).

MEANS, Philip Ainsworth

1928 *Biblioteca andina*. New Haven. Connecticut.

POMA DE AYALA, Felipe Guamán

1936 *Nueva crónica y Buen Gobierno*. Ed. Facsimilar del Instituto de Etnología de la Universidad de Paris, con introducción de H. Pietschmann. Paris.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1950 *Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú*. DOCUMENTA. Pág. 179 y ss.

1962 *Cronistas del Perú*. Lima.

RELACION

1968 — *de las costumbres antiguas de los naturales del Perú*. En *Crónicas peruanas de interés indígena*.

SQUIER, E. George

1877 *Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*. New York.

VAZQUEZ DE ESPINOSA

1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Estudio y edición de Charles Upson Clark. Smithsonian Institution. Washington.